

López Obrador y Petro. Al margen del Pacífico

POLÍTICA EXTERIOR

Octavio Góñez

LOS TROPIEZOS INTERNACIONALES DE LA 4T

El gobierno mexicano comete error tras error en cuestiones de política exterior: sin previsión y sin hacer juego político fino, comenta Andrea Bárcena, la Cuarta Transformación propone candidatos al BID, la OMC y la OPS... candidatos que no tenían ninguna posibilidad de triunfo. A esto se suma la cancelación de última hora de la cumbre de la Alianza del Pacífico. Y mientras tanto, el canciller está distraído construyendo su candidatura presidencial.

MATHIEU TOURLIÈRE

La fracasada campaña para colocar a una candidata mexicana en la dirección general del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los desaires de los mandatarios de Argentina y Brasil a invitaciones de Andrés Manuel López Obrador y la cancelación repentina de la cumbre presidencial de la Alianza del Pacífico marcaron nuevos tropiezos en la política exterior de la presente administración. Y todo ello en apenas una semana.

La campaña por el BID se sumó a los intentos frustrados del gobierno de López Obrador para que Jesús Seade Kuri diri-

ja la Organización Mundial del Comercio (OMC) y que Nadine Flora Gasman Zylbermann, titular del Instituto Nacional de las Mujeres, encabece la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Martha Bárcena Coqui, quien durante los primeros dos años del sexenio fue embajadora de México en Estados Unidos, sostiene que estos casos son una muestra del "desastre" de la política exterior mexicana, que sufre de la visión "ideologizada" de López Obrador, las "ocurrencias" del gobierno y la ausencia del canciller Marcelo Ebrard Casaubón, enfocado en ganar la candidatura de Morena para las elecciones presidenciales de 2024.

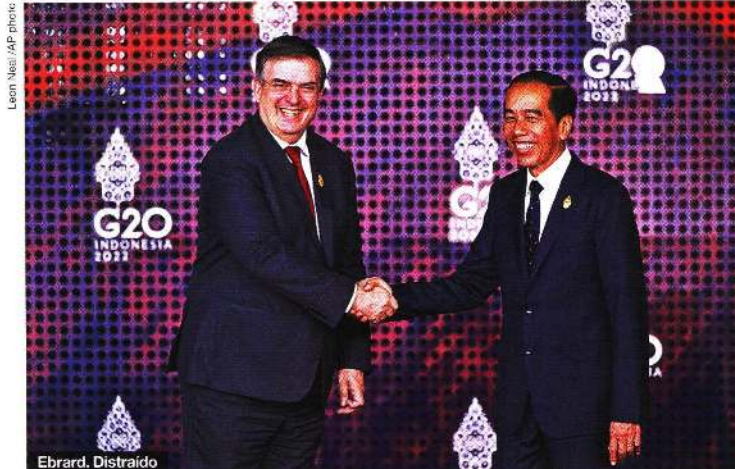
"El presidente todo lo ve en lectura

de política interna y el canciller está enloquecido con su candidatura, sacándose tiktoks, selfies y todo en Qatar, y yo me pregunto: ¿En manos de quién está la política exterior?", dice la embajadora emitenente en entrevista con Proceso.

Bárcena opina que, en los tres casos, el gobierno no hizo un "análisis adecuado" de las "posibilidades reales" de éxito de los candidatos; tampoco realizó consultas previas con otros gobiernos para negociar alianzas, y no entendió el papel central del congreso de Estados Unidos en estos organismos, cuyos presupuestos provienen mayoritariamente de Washington.

Ese fue el caso del BID, donde las votaciones son proporcionales a las aporta-





ciones financieras de los gobiernos, por lo que Estados Unidos aglutina cerca de 30% de votos. El 29 de septiembre López Obrador anunció que su gobierno promovería la candidatura de Alicia Bárcena Ibarra, actualmente embajadora de México en Chile, para la dirección general del organismo internacional.

A pesar de sus sólidas credenciales académicas y su reconocida trayectoria en instituciones internacionales, Alicia Bárcena no era bien vista por los republicanos del Congreso de Estados Unidos –por su apertura hacia gobiernos repudiados por Washington, como Cuba y Venezuela–, por lo que según Bárcena, “no tenía posibilidad alguna”. “No estoy justificando a Estados Unidos, estoy diciendo que se deben leer las cosas para saber qué posibilidades tienes”, precisa, y agrega: “así se maneja la política en Estados Unidos”.

El pasado miércoles 9, apenas 11 días antes de la elección, Bárcena anunció en sus redes sociales su retiro de la contienda alegando “razones personales”. López Obrador lanzó de último momento la candidatura de Gerardo Esquivel, subgobernador del Banco de México, para sustituir a Bárcena. Sin embargo, en poco más de una semana el reconocido economista –especialista en temas de desigualdad pero desconocido en Washington– no pudo amarrar apoyos, y el día de la elección, el domingo 20, recibió los votos de apenas dos países, con lo que terminó en tercer lugar.

En una actitud de malos perdedores, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y López Obrador se lanzaron entonces contra el BID y el candidato de Brasil, Ilan Goldfajn, a quien denostaron por contar con el apoyo de Estados Unidos.

La SHCP publicó un comunicado en el cual lamentó que el resultado de las elec-

ciones “continúe la política de más de lo mismo”, expresión que el presidente retomó el día siguiente en su conferencia matutina. Esquivel, por su parte, reconoció el resultado y deseó “mucho éxito” a Goldfajn.

La cancillería mexicana se deslindó del fracaso. Consultada por Proceso, indicó que la SHCP estuvo a cargo del cabildeo. De hecho, durante el proceso de selección, el canciller Marcelo Ebrard Casaubón se encontraba en gira de trabajo en Indonesia, Turquía y Qatar.

Liderazgo fallido

La elección del BID exhibió grietas entre los gobiernos de izquierda de la región, incluso entre México y el muy cercano go-

bierno argentino de Alberto Fernández. Durante la contienda, tanto el gobierno de México como el de Argentina tuvieron la oportunidad de apoyar la candidatura del otro, pero ninguno lo hizo. Tampoco apoyaron al candidato de Chile, Nicolás Eyzaguirre.

El periódico argentino *La Nación* reveló que el mandatario sudamericano estuvo molesto con López Obrador por lanzar a Esquivel de último momento, en lugar de apoyar a Cecilia Todesca, la candidata de Argentina. Finalmente, el gobierno de Fernández bajó a Todesca de la competencia, negoció con Brasil y Estados Unidos, y otorgó su voto a Goldfajn a cambio de una de las tres vicepresidencias del BID.

Y no sólo eso, López Obrador pretendía aprovechar la cumbre de presidentes de la Alianza del Pacífico, prevista para llevarse a cabo en Oaxaca el viernes 25, para convocar a México a los líderes de izquierda de las principales potencias económicas de América Latina: el chileno Gabriel Boric, el colombiano Gustavo Petro, el peruano Pedro Castillo, el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y el argentino Fernández, así como el ecuatoriano Guillermo Lasso, este último de derecha.

Pero las cosas no salieron como estaba previsto. Fernández y Lula cancelaron su viaje a México –el gobierno argentino evocó un tema de salud, pero *La Nación* planteó que su molestia con el BID también tuvo que ver–, y López Obrador decidió anular la cumbre presidencial de la Alianza del Pacífico, pues el congreso peruano, de oposición, prohibió al presidente Castillo salir del país.

Así, en lugar de destacar como líder en una gran cumbre de jefes de Estado de iz-



Octavio Gómez



quierda, López Obrador recibió de manera individual a los presidentes de Chile, Ecuador y Colombia, en breves visitas que desembocaron en declaraciones políticas menores.

Según Bárcena, López Obrador pudo asumir un liderazgo real en América Latina después de su triunfo electoral, pero solamente "si se hubiera trabajado una política exterior seria" en la región. "Cuando digo política exterior seria, no me refiero a una política exterior con base en besos y abrazos a Evo Morales y en crear una agencia espacial latinoamericana", subraya la diplomática.

"Una política exterior seria hubiera trabajado los temas del combate a la corrupción, del combate a la desigualdad, y alinear las políticas con la agenda 2030, pero tú no puedes tener un liderazgo en América Latina serio y respetado si quieres desaparecer la OEA sin ofrecer una alternativa, si en la Comunidad Económica de América Latina y el Caribe no está Brasil o si defiendes a Daniel Ortega", agrega.

"No hay política exterior"

El fracaso de la candidatura de México en el BID hace eco a dos antecedentes de la administración de López Obrador. Hace apenas unos meses, el gobierno mexicano había postulado sin éxito a Gasman para la OPS y a Seade para la OMC.

Como en el caso de Bárcena, la candidatura de Gasman no fue bien vista en Washington, donde existía un expediente judicial contra su esposo, el cubano-mexicano Joaquín Molina Leza —alto funcionario del Instituto Nacional de Salud para el Bienestar—, quien como representante de la OPS en Brasil había supervisado un programa de salud con médicos cubanos, que el gobierno de Estados Unidos equipara a un trabajo forzoso.

Además de la Cancillería, el subsecretario Hugo López-Gatell cabildeó activamente para Gasman; el día de los comicios, el funcionario destacó cuando exigió que el conteo se llevara a cabo "voto por voto", pues expresó su "inquietud de que los votos estén siendo organizados", en una clara muestra de desconfianza hacia los directivos del organismo. Aún con un escrutinio estricto, Gasman quedó eliminada en la segunda ronda y, al igual que en el BID, ganó el candidato de Brasil.

La candidatura de Seade a la OMC, cuando era todavía subsecretario para América del Norte, también contó con el respaldo público de López Obrador y de la Cancillería. El 8 de junio de 2020, a tres semanas de entrar en vigor el nuevo tratado de libre comercio para América del Norte —en el que había trabajado Seade—, López



Gasman. Sacrificada

pez Obrador resaltó su perfil "conciliador" y sus "buenas relaciones" en China, Estados Unidos y Canadá.

Un día después del anuncio, el propio Seade reconoció, ante los medios, que su candidatura no tenía el apoyo de ningún gobierno extranjero, pero resaltó que era "el candidato idóneo para la OMC". La Cancillería le organizó unas entrevistas y el mexicano se fue de gira a Estados Unidos para cabildear su candidatura.

Pero la estrategia no funcionó, y el 18 de septiembre Seade quedó descartado en la primera fase de consultas, junto con los candidatos de Moldavia y Egipto. En una declaración a medios ese día, Seade deploró que la Unión Europea tomó la decisión "rara o desafortunada" de votar en función de criterios geográficos y de género.

Según Bárcena, la candidatura de Seade estaba destinada al fracaso desde su origen, pues el director saliente de la OMC era brasileño, y las reglas tácitas de los organismos internacionales establecen que se turnan las direcciones por regiones geográficas. La Cancillería no tomó en cuenta "que no había posibilidades reales para otro latinoamericano, que se buscaban mujeres, y que las mujeres africanas candidatas eran muy fuertes", comenta. De hecho, ganó la candidatura de la nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala.

Se le señala a Bárcena que López Obrador promueve candidaturas de mexicanos en organismos internacionales que él mismo suele criticar. Desde el arranque de su sexenio, se ha lanzado contra los organismos financieros —FMI, Banco Mundial, OMC y recientemente el BID—, pero también la ONU, la OEA y hasta los organismos internacionales de derechos humanos, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos o la Oficina del

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

"Al final todo apunta a que no hay política exterior: hay ocurrencias, hay posiciones ideológicas. Tú no puedes decir que los organismos internacionales no sirven o que no estás de acuerdo con ellos, y decir que quieres que los presidan mexicanos", coincide Bárcena.

Y agrega: "Si quieres que los presidan los mexicanos, porque entiendes que con su presidencia estos organismos van a cambiar, se van a ajustar y van a tener una agenda social, lo tienes que decir así; lo debes cabildear anticipadamente, y buscar el respaldo de los países que están de acuerdo contigo".

La embajadora eminente también señala que no es inédito que México pierda candidaturas para cargos importantes, pues existen los precedentes de Jorge Eduardo Navarrete, quien no logró encabezar la ONUDI, Julio Frenk en la OMS y Herminio Blanco en la OMC; sin embargo, observa que casi siempre habían llegado hasta el final del proceso.

A la fecha, el único mexicano que sigue al frente de un organismo internacional importante es Agustín Carstens, el director general de Banco de Pagos Internacionales, pero no es un aliado del gobierno actual, por decir lo menos: su paso como secretario de Hacienda y gobernador del Banco de México durante el sexenio de Felipe Calderón le han generado la hostilidad de López Obrador y sus simpatizantes.

Apenas el pasado viernes 18, cuando Carstens recibió el premio de Economía Rey de España, el mandatario lo mencionó en su conferencia matutina, y no para felicitarlo. Lo acusó de entregar moches a diputados durante su gestión con Calderón.

Eduardo Maradea

